

[Video n°6: «Sencillamente hacemos clic»]

Cuando se tiene esta experiencia (*migpe te so ka yin kun shigpa*), el yo real, que es en lo que confiamos, se pierde, y esto es gracias a haber recibido en el corazón las bendiciones del maestro, por mirar al maestro como un buda y verlo como tal, y esto incluso sin un logro estable real sino con una fuerte devoción. Por lo tanto, sin duda es así también con un logro real, aunque una fuerte devoción es suficiente para que la bendición del maestro entre en el corazón.

Si a la vez se hacen numerosas prácticas de purificación (postraciones a los 35 budas, etc.) con una fuerte purificación y se sigue el consejo del maestro, recolectando abundante mérito y demás, incluso aunque no se haya estudiado o meditado demasiado, si existe el karma pasado (las impresiones positivas depositadas en vidas pasadas), entonces, sobre la base de todo ello, cuando se reúnen las causas y condiciones bastan dos o tres palabras del maestro que, desde su experiencia, expliquen la vacuidad (mostrando o explicando *gag cha*, el objeto a refutar), para que sencillamente hagamos *clic*. Así pues, cuando se reúnen todas las causas y condiciones, sencillamente hacemos *clic*.

Con los méritos acumulados en vidas pasadas, con las improntas depositadas, sencillamente hacemos *clic*. Es como deshacer un nudo: si el cordel está muy enredado no sabemos cómo deshacerlo, parece imposible, con lo que sólo nos queda quemarlo o tirarlo a la basura. Pero si conocemos la técnica, por donde empezar, entonces resulta muy fácil y en pocos segundos lo podemos deshacer. Por el contrario, si no la conocemos da igual que le dediquemos todo el día que no lo conseguiremos, y es que sólo hace *clic* cuando se reúnen todas las condiciones; entonces se produce un *clic*. [Fin del video]